

Esto y Aquello

REVISTA NACIONAL * PUBLICACIÓN QUINCENAL

DIRECTORES: ENRIQUE GEENZIER y SANTIAGO L. BENUZZI.

AGONIA

*No ya mi sér conturban, equívoco universo,
tus campos, ni los ecos de rojas pastorales
antiguas, ni el derroche de pompas aurorales,
ni el sol despedazado y en el azul disperso.*

*Quiero de todo ahora reírme. De hombre y verso
y de los templos griegos, y de las catedrales
que buscan el vacío con locas espirales.
Ya de mi copa beben el santo y el perverso.*

*No creo en Jove. Arranco de la conciencia mía
el pensamiento. Nunca me nombren la ironía
llamada amor, que a tántos y tántas enardece.*

*Con susto de morirse, con el vivir cansado,
cual un esquiife roto, del viento arrebatado,
sobre el abismo negro mi espíritu se mece.*

GUILLERMO VALENCIA.

En el Instituto Nacional.

Discurso pronunciado por el doctor J. D. Moscote, en la velada inaugural de la sociedad estudiantil CERVANTES, verificada en la noche del 28 del pasado mes de Noviembre, en el aula máxima del Instituto Nacional.

Señores:

Dedicada parte considerable de mi existencia al culto fervoroso de los niños y los jóvenes y sintiendo por este motivo, aunado al favor propicio de un cotidiano trato espiritual con ellos, que mi entendimiento, mi voluntad y mis afectos todos están consagrados a su causa, me atrevo a suponer que a nadie ha de parecer extraña la participación que tomo en esta fiesta con que un grupo entusiasta de alumnos del Liceo de este Instituto inaugura labores intelectuales serias bajo la égida gloriosa de Cervantes.

Jóvenes:

Este espacio profusamente iluminado, este auditorio severo, las notas expresivas que por el fácil canal de los sentidos se me han entrado al alma, conturbándola, cuando ella es ordinariamente impasible, no son circunstancias para realzar mi ya pobre oratoria; disimúlame esta desventaja y atended tan sólo a la sinceridad con que voy a hablaros: es la misma que empleo en el aula sombría y silenciosa en donde las condiciones de ahora no entorpecen la ingenua comunicación de nuestras almas.

Consecuente con ideas que viven familiarmente en mi dirigiendo la labor que me es dable realizar en obsequio de la educación nacional, no podría corresponder a vuestros anhelos como no insistiese en esta ocasión en mi tema favorito de la excelencia de la vida moral, tema que se me antoja el antecedente natural y lógico del problema nacionalista cuya filosofía ha sido esboza la, desde esta misma tribuna, por dos distinguidos colegas, precursores de un porvenir reivindicador de justicia, de igualdad rectamente concebida, de libertad bien practicada, con que yo también sueño para vosotros, para mí, para esta patria grande y noble por sus sacrificios en aras de la civilización.

Rezan los estatutos de vuestra sociedad que la habéis fundado para que ella os sirva de campo en que ejercitaros en actividades científicas y literarias, esto es, habéis concebido un propósito y un fin loables, idénticos a los que concebís cuando en nuestras clases tratáis de aprender lo que ignoráis y consideráis útil para la vida. Habéis pensado, y con razón, que es ocupación digna de vosotros y meritoria cincelar una estrofa, escribir un cuento romántico, despejar una incógnita, tal vez, o sorprender por vuestro mismo esfuerzo el determinismo inexplicable que domina el mundo sideral.

¿Por qué ocultar el placer singular y en cierto modo egoísta que inunda el corazón de los que amamos este oficio sin perspectiva de brillo mundanal, si vemos que la juventud, nuestra obra, nuestro yo diluido en otros seres, cada uno de los cuales refleja algo del nuestro, comienza a preocuparse por su propia cultura, a formarse su mundo, a pulir con sus propias manos las fascetas de su espíritu?

Somos como el caminante del desierto: viajamos a pleno sol, dormimos a plena intemperie, nada alegra nuestro viaje, nadie vela nuestro sueño; nadie recuerda que entre todas las fuerzas que imperan en el mundo la del maestro es quizá la más poderosa. El acicate que nos estimula en nuestro apostolado está en nosotros mismos. Cuando un destello de luz incierta alumbraba el entenebrecido horizonte de nuestra vida, o cuando un tímido brote verduzco al amanecer de inesperado día nos anuncia que no hemos arado en vano y que la simiente arrojada al surco fructifica en hora feliz, entonces es necesaria, reparadora, una aspersión del espíritu en la fuente milagrosa de la alegría.

La duración de este placer es, sin embargo, fugaz; a él se sustituye en nosotros una preocupación de intensa duda. La ciencia no es el supremo bien, el arte no se basta a sí mismo, no se concibe la expresión sin objetos expresables. El inmenso número de hechos y observaciones que sintetiza lo que llamamos la sabiduría humana, ese coro de armonías

Tenemos el surtido más completo en Tarjetas de Visita, Bautizo y Felicitaciones.

que resuena a través del tiempo y las edades, ese mundo de imágenes, de caracteres, de seres dolientes, de vírgenes encantadas, de poemas y epopeyas que cifran la vida toda, no son más que simples realidades muertas cuando las pensamos desligadas de la intención del dolor, del amor o del ideal que sofocaba al genio creador a que deben su existencia.

¿Queréis darle vida a vuestra obra? ¿Queréis que ella no sea un pasatiempo sin finalidad ideal? Aquí está mi tema. Lo único duradero es lo que afecta un valor moral cualquiera: la única cosa que no perece jamás es aquella en que vaciamos toda la esencia del licor generoso de nuestra alma. El campo es inmenso y la perspectiva sin límites. La distinción entre lo espiritual y lo material es una vacuidad porque el espíritu es la sola cosa real que existe. Dadme las cosas más prosaicas, aquellas en que la materia parece ostentar toda su insolente desnudez: un puente sobre el abismo, una poderosa máquina de segar vidas humanas, un túnel, la grandiosa obra de Goethals y yo os diré que las admiro porque en ellas está el espíritu del hombre. Allí la materia es fuerza, la fuerza es poder y el poder voluntad. La voluntad es el aspecto más dominante del espíritu; bajo su advocación debe realizarse toda obra que aspira a ser transcendental.

Sociedades como la vuestra nacen y mueren todos los días; hijas de entusiasmos juveniles, ni siquiera caldeados por la fiebre de un ideal bien definido, su vida está llamada a ser efímera. Ningún influjo ejercen sobre el carácter moral de la juventud. Tal es la regla. Pero es posible, con todo, que vosotros obtengáis diferentes resultados si comparáis no más el valor de la vida superficial que se desliza inconscientemente sobre las cosas sin comprenderlas, sin amarlas, y el de la vida intensa, reflexiva, que dignifica, que enaltece a quien la vive porque ella es todo amor y todo voluntad.

Si cultivar la lengua de Cervantes es realmente vuestro más próximo designio, empeñaos en llevarlo a cabo empleando gran diligencia en salvar el motivo espiritual que os inspire. Desearía que hubiéseis analizado ese motivo, que os hubiéseis asegurado de su valor mediante un prudente cálculo de probabilidades, que lo hubiéseis hecho pasar por un examen interior detenido y severo. Aprended a desconfiar de todos los motivos que se ofrezcan a vuestra voluntad. Muchos no son legítimos, algunos gustan del ropaje de la falacia, pocos son los dignos de presidir empresas espirituales. Cuando la vía del querer lo que se debe querer haya sido explorada con semejante escrúpulo de conciencia, cuando las razones del amar hayan sido establecidas mediante semejante ejercicio psicológico, tocará el turno a la voluntad que firme y resuelta deberá llegar hasta el fin.

El camino de la perfección, como lo veis, es largo y espinoso. Sólo el entendimiento de los hombres simples puede hallarlo corto y tapizado de rosas: Fines deseables; examen de motivos en meditación serena y recogida; voluntad firme y constante, esta es la escala luminosa de la virtud. ¿Comprendéis ahora por qué llamo excelente la vida que extrae su alta significación de tal estrecho razonamiento con la esencia de las cosas? Toda la diferencia que existe entre el hombre de bien y el hombre de mal puede explicarse por esta concepción de la vida. No hay dominio de ella en donde el hombre atolondrado, irreflexivo, indiferente o flaco de voluntad no sea un hombre malo; no lo hay tampoco en donde la prudencia, el saber esperar y la disciplina espiritual no se consideren como cualidades superiores. El campo es inmenso y la perspectiva sin límites. Para los hombres de este corte moral las probabilidades de hacer alguna obra buena en el mundo son infinitas.

Vuestra sociedad ha de servirlos como de crisol: si la dejáis perecer, como muchas perecen, es que habéis preferido la vida fácil que no gusta de emociones ni de luchas porque no comprende el placer, que huye del dolor porque lo considera su enemigo; si le conserváis la vida que en medio de esta solemnidad le habéis dado, es que sois de los escogidos, de los iluminados por el sol radiante del espíritu, que saben hallar adorables las espinas del camino.

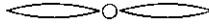
Señores:

Comprendo muy bien las aspiraciones de los verdaderos patriotas panameños. Estoy identificado con ellas no sólo porque mi inteligencia las comprende sino porque mi corazón las siente. Pero conozco también la flaqueza del alma nacional y sé que el más lisonjero porvenir que la mente puede imaginar será siempre incierto y engañoso, si para llegar a su conquista el país no busca su orientación en esta vida moral profunda que se caracteriza por la voluntad de comprender, de amar y de obrar. Al ideal moral, que es el que da objeto y valor a la vida, están en realidad subordinados todos los demás ideales nacionales.

El lugar más adecuado para esta siembra de ideas, es la escuela; el terreno más fértil en el cual podemos depositar la semilla, la juventud, siempre generosa; el mejor sembrador, el maestro.

Nuestro papel y sobres ingleses para matrimonios satisfacen el gusto más exigente.

Página de honor



Panamá, 17 de Diciembre de 1914.

Señor Director de ESTO Y AQUELLO,

Presente.

Señor Director:

Una distinguida e inteligente damita panameña me ha hecho el honor de enviarme los versos que con esta le adjunto. Mi sincero entusiasmo, cuando lei esas dulcísimas estrofas, fue grande; y le rogado a la autora que autorice la publicación, confiado en que usted sentirá, como yo, el deseo de alentar los ensayos literarios en este país, especialmente cuando son de una dama y prometen tanto como el que le envió.

Consintió en que se publique su trabajo, pero por nada del mundo ha querido permitir que su nombre aparezca como firma. Que se use el pseudónimo *Panameña*, por ahora al menos, mientras se convence que es de las elegidas de Apolo.

Mucho quisiera decir de esa poesía; pero temeroso de abusar de la bondad de usted, me limito a manifestar que si fuera obra mía, la firmaría orgulloso.

Soy del señor Director, servidor y amigo, (1)

DELIO.

NOCHE BUENA

ENSAYO PARA.....

*Oh! noche del hogar, oh NOCHE BUENA,
ya se siente la voz de tu alegría
al rededor de la "olorosa cena,"
comunión de la paz y la armonía....*

*Perfuman el ambiente los tomillos,
en las sencillas danzas pastoriles
que bailan a la luz de farolillos
enjambres de parejas infantiles;*

*Y al compás de los ritmos, las doncellas,
siguiendo los vaivenes de la danza,
interrogan temblando a las estrellas;
¿dónde hallaré la luz de mi esperanza?....*

*Surge apacible el rostro de la Abuela
entre un vergel de cabecitas rubias,
como celeste nimbo de acuarela
formado por el iris de las lluvias....*

*Oh! noche del hogar y los buñuelos;
de pudines, hojaldres y "tamales",
cómo llevas tus íntimos consuelos
de la choza del pobre a los umbrales;*

*Y envuelta en el misterio de tus alas,
enigma indescifrable para el niño,
lo dejas que se duerma y le regalas
los juguetitos que pidió al cariño.*

*Visita, oh! noche, la aterida estancia,
donde a falta de cena se concilia
el dolor con tu mística fragancia
en el hogar desierto, sin familia....*

*Oh! Noche Buena, noche de poesía
en que a la raza humana dio FORTUNA
la hermosa LIBERTAD que al hombre guía
desde un establo y una humilde cuna!....*

PANAMEÑA.

Diciembre de 1914.

(1)—ESTO Y AQUELLO da las gracias a Delio por el valioso envío a que se refiere su galante y justiciera carta, y publica, con infinito regocijo, los hermosos versos de *Panameña*, a quien a la vez que sus respetos hace presente su profunda admiración.

TARJETAS CON SOBRES para felicitaciones de Año Nuevo, de \$14.00 a \$3.50 el ciento

A los niños de mi patria



COMO un silfo bienhechor, que llevado por sus alas diamantinas salpicadas de rubies y topacios, recorre los verjeles, depositando en cada corola temblorosa una purísima perla a manera de rocío, vendrá esta noche el gentil Dios de los niños, envuelto en su diminuta clámide de seda recamada de oro, seguido por el buen viejo conductor de las enormes canastas de juguetes y depositará, con mano jubilosa y trémula en cada uno de vuestros lechos su infantil donativo.

Vendrá, si, cuando vuestros párpados, cansados se cierren pausadamente; cuando vuestras rosadas manecitas, en soporífera convulsión, aprisionen candorosamente los flecos de vuestras sábanas; cuando el hada de los ensueños vierta su mirra milagrosa en los pebeteros santos de vuestros intelectos; entonces vendrá silenciosamente el dios de los pequeñuelos y sonriendo divinalmente dejará sobre vuestras sábanas, cerca de vuestras almohadas y dentro de vuestros zapatos, variados y bellísimos juguetes!

Y siempre sonriendo, se retirará cautelosamente, perennemente seguido por el buen viejo amigo de la niñez, para ir a rendir sus dones en otra infantil alcoba!

Y tras él, el hada radiosa de la felicidad, extenderá sobre los lechos afortunados, como bendición y recompensa, sus alas zafireas, espolvoreadas de chinesca pedrería!

Niños candorosos, que dormís sonreídos porque ignoráis las amargas de este rudo tráftago que llamamos existencia, sed felices!

Que vuestro dios inunde de policromos juguetes, vuestros lechos tibios y que en vuestra alma fructifique la sagrada simiente de la inocencia!

Hoy sois iguales ante los hombres.

El divino obsequio os iguala. Sed felices!

Que vosotros sois crepíftantes claveles que abren sus pétalos sangrientos a los rayos vivificadores del astro rey!

Mas ay de los que, peregrinos del dolor, transitan sin cesar por la senda escueta y tortuosa de sus íntimos pesares!

Ellos son en la flora de la vida, lirios moribundos que agonizan lentamente, apoyados en el follaje que les circunda, esquivando el soplo arrebatador del aquilón!

Ellos son mustias margaritas que de supremo dolor, mueren bajo la pompa cerúlea del inmenso dombo!

SANTIAGO L. BENUZZI.

24 de Diciembre 1914.



SUS ORDENES se reciben y ejecutan hasta las 10 de la noche en esta imprenta

Los niños pobres

A MI COLEGA DON ABRAHAM MARTINEZ



Son los desheredados de la suerte;
los que en duro jergón, sin pan ni abrigo,
vienen al mundo heridos por la muerte.

Los mismos que apoyados al postigo
de los palacios y las catedrales,
el pobre pan imploran del mendigo.

Los efímeros goces terrenales
huyen de su presencia, horrorizados
del lamento infinito de sus males.

Sus labios, que el dolor tiene marcados
con el sello de todos los rigores,
no sonrien jamás; están ajados

y al abrirse parecen esas flores
que heridas de una muerte prematura
pierden su lozania y sus frescores.

No gozaron jamás ni la ternura
ni las fruiciones del hogar materno;
sus madres van, cargadas de tortura,

bajo el sol cenital o el duro invierno,
roidas por el hambre y por el frío
sin poderles tender su brazo tierno.

Pobrecillos! La fiebre del hastío
tan pronto como nacen los devora
o los arroja al cenagal sombrío

donde asecha la fauce aterradora
del crimen, que avariento de delitos,
les brinda, con el arma vengadora,
la ocasión de saciar sus apetitos!

—

Dolorosos contrastes de la suerte
que en el pecho sembráis la negra duda:
unos pasan en brazos de la muerte
y a otros la alegría los escuda.

Aquéllos, al nacer no percibieron
sobre su frente, del placer la egida;

entre la misma cuna encanecieron
y dentro el vientre maternal bebieron
todas las amarguras de la vida.

Estos van, sobre alfombras y entre risas,
sin que los hiera el sol ni el rudo invierno;
tienen coches, juguetes y nodrizas
y abrigo y pan en el hogar materno.

Aquéllos, tropezando y sin un guía,
por la escala fatal de la ignorancia
ruedan al fondo de la celda fría
que les roba su ingénita fragancia.

Estos, bajo el dosel de la riqueza
la senda exploran del saber humano;
ni los hiera el puñal de la tristeza
ni la ley los flagela con su mano.

Aquéllos, indefensos y olvidados,
por falta de una mano que los guíe,
se lanzan al arroyo, torturados
por la fiebre de todas las congojas;
callados y hoscos van... nadie sonríe.
¡Parecen tristes troncos despojados
de la amena frescura de sus hojas!

Y ellos eran la aurora que ilumina
los cielos misteriosos del oriente;
pero tan pronto abrieron la retina
la noche los cegó traidoramente.

Ellos eran la dulce melodía,
la risa fresca, el candoroso trino;
mas cuando apenas su rosal se abría
cayeron bajo el polvo del camino

Nacieron para el bien, y sin embargo,
el mundo, con su planta indiferente,
tocóles desdeñoso la alba frente
y desde entonces su dolor fue amargo.

Y así van, con la carga de sus males,
baja la vista y con el gesto huraño,
a vengar con diabólicos puñales
el inmenso dolor del desengaño.

Ya rugen, se deciden y en la sombra
se cuelean cautelosos y atrevidos;
ya suspenden al pecho los puñales;
la densa oscuridad no los asombra
ni los detienen los nocturnos ruidos.
Mendigaron un pan, no se lo dieron;
agua pidieron, y se la negaron;
la noche sabe ya que no durmieron
porque un mísero lecho no encontraron.
No tienen más recurso que el suicidio
o alcanzar lo que anhelan por el crimen:
¡El presidio es cruel; pero el presidio
les brinda abrigo y pan a los que gimen!

Mas ellos no herirán! . . .
Desde el pesebre de Belén; un niño
alzando al cielo sus azules ojos,
le pide a Dios con infantil cariño
que calme con juguetes sus enojos.

Ya no herirán! . . . La caridad del mundo
les da alimentos y les busca asilos;
ya no se quejan del dolor profundo

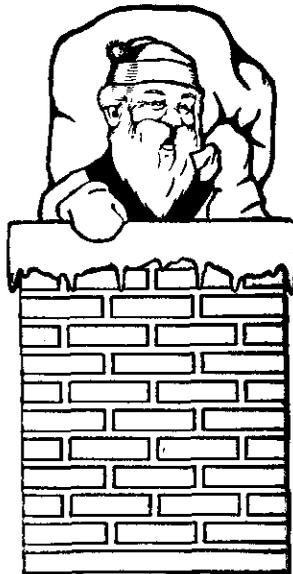
que azotaba sus tiernos corazones,
y hoy se duermen contentos y tranquilos
librados de pesares y baldones.

La dulce Caridad los fortifica;
la dama esbelta, generosa y rica
con el preciado pan les manda un beso;
y aliviadas sus penas y desgracias,
se postran ante Dios, le dan las gracias
y ricos se imaginan como un Creso.

Ya no irán, por el hambre enloquecidos
a blandir contra el mundo sus puñales;
ya se alegran, y juntos, sonreídos,
al toque de cornetas y timbales
se duermen en más cómodos jergones;
y en sencillas y ardientes oraciones
a Dios le piden que en su excelsa día
les eche por la abierta celosía
zapatitos repletos de bombones!

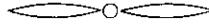
ENRIQUE GEENZIER.

Panamá, Diciembre de 1914.



JOSE A. SIGVA

(DEL LIBRO "ALMA DISPERSA")



U cerebro era apto para todos los cultivos propios del espíritu humano.

Nació armónico y bello. Tenía su alma sed de ciencia y de hermosura, y por eso corrió tras ellas con ansiedad dolorosa. Poseía las más variadas facultades para el estudio y el arte; sólo un talento le faltó: saber ocultar su mérito bajo una capa de vulgaridad.

Las sociedades rudimentales no son capaces de disimular la aversión que les inspira quien reúne múltiples dotes. Al que se eleva demasiado, hay que punzarlo para que baje; al que se escapa del medio, se le persigue, se le hostiga, y al fin se le crucifica.

—¿Pretendes salir de la órbita común?

—No en mi tiempo—grita el vecino de la esquina;—yo impediré tus exotismos, tus originalidades que ofenden la manera ordinaria. Quieres ser poeta, soñador, vivir en los mundos de la fantasía; muy bien: pero también te gusta ser elegante, rico hermoso, y sabio. Hasta allá no van mis complacencias para contigo. ¿Cómo puedo yo convenir en que usurpes tantos títulos? ¿Qué me dejas entonces a mí? Quiero poetas, pero pobres y tristes; sabios, pero feos; ricos, pero necios.

¿Por qué sonries? ¿Por qué buscas la sociedad elegante en lugar de la bohemia? ¿Por qué insultas mi pequeñez pasando junto a mí en tu caballo blanco como el de un un rey árabe? Eres un snob.

El poeta pasó indiferente al parecer, delante de la multitud, con una sonrisa que simulaba espuma de la vanidad, siendo tan sólo reflejo de un dolor íntimo, disfrazado para que no fuese objeto de ludibrio. En horas de fatiga intelectual, de lucha, en que disputaba con abogados y acreedores, se le oía decir: «A mí me verán muerto, nunca pálido.» Cuando más lo asediaba el infortunio, cuando acababa de ver rodar la última piedra de su fortaleza, entonces se erguía con mayor aplomo para cruzar cerca de sus émulos, de sus espectadores. Lleva máscara (decían los que siempre aguardan a que mueran los grandes para tributarles homenajes inútiles porque ya aquellos son inofensivos y no hacen sombra), lleva máscara.

Ciertamente se la ponía para cubrir su angustia y su dolor insondables. Juzgaba indigno de su espíritu la compasión ajena; más venenosa y balsámica para las heridas que produce la vida en los seres de temperamento rebelde que conducen dentro de su propio yo el cadáver de la desilusión suprema.

Sí, usaba la máscara para que no viesen los curiosos el fondo de su corazón desgarrado y sangriento.

Mas un día el diletante, el artista fino y pulcro, el poeta de los ritmos exóticos, el elegante de barbas de nazareno, se durmió en el silencio de la noche y despertó a la siguiente aurora con un puñado de sangre cuajada en la mano, puesta sobre el pecho, en actitud de lanzarla al espacio para que volara en alas del viento.

La muerte apasible que vió en sus éxtasis de melancolía, se tornó en el fin brutal de los hombres modernos, dueños de la pólvora y el plomo. Rompió la armonía de su ser y se desequilibró definitivamente en el seno de lo desconocido, cuyo fondo le inspiraba terror secreto y profundo.

Al proceso de su muerte concurrieron muchos y muy variados elementos.

El más resaltante en nuestro concepto nació de la discrepancia entre el medio social en que vivía el poeta y la naturaleza genial de su temperamento. En seguida, con lento acarreo de aluvión vino el envenenamiento literario, el comercio amoroso con los autores atormentados por las fascinaciones de la forma. La maga de la belleza plástica urdió su sed

LO ANUNCIADO AL PIE DE ESTAS PAGINAS PIDALO EN LA IMP. "ESTO Y AQUELLO"

de encantos para cautivar su espíritu, y lo encadenó al carro volador que la guía al través de los espacios azules. . . .

Herencia morbosa, castillos de la fantasía rotos por el golpe estulto de la realidad diaria; batallas en que se consumen las energías y que resultan a la postre escaramuzas sin éxito y sin brillo; ideales manchados por un hálito de frío; todo concurrió a precipitar su existencia en el abismo sin orillas.

Buscó el olvido con ansias de avariento. Artista, hubiera querido en sus últimas horas destruir las obras de su inspiración; poeta, despreció la algarabía final y puso en su manera de muerte un dique a los aplausos del número.

Si de su voluntad hubiese dependido, las llamas habrían consumido sus obras literarias. Hombre, no vaciló en ofrendar a la tumba sus afectos y sus ternuras.

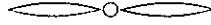
Buscó el olvido; tenía derecho a él, pues lo había conquistado.

Con todo, hoy lo importunamos los vivos.

Las doscientas serpientes que se enroscaban a su alma, también perecieron en el hueco de su sepulcro. Gracias por el poeta, amable naturaleza, tú das el reposo supremo. ¡Benditas sean tus entrañas!

MAX GRILLO.

Furtivamente se encendió una rosa.....



*Mi viejo amor que con desdén humillas
y que el furor de tu altivez acosa,
me hizo pasar al pie de tus balcones
y hubo un florecimiento de ilusiones
al ver que aunque te hallaba desdenosa
sobre la palidez de tus mejillas
furtivamente se encendió una rosa,*

*Por qué tu corazón lanzó esa oleada
a tu mejilla que mustió la pena?
Amor es sol y hermano del que llena
de rosas purpurinas la alborada
y traza su sanguínea pincelada
en la pálida faz de la azucena!*

*Será que un sol desconocido brilla
y aunque tú estás a su existencia ajena
encendió una alborada en tu mejilla
y trocó en rosa lo que fue azucena?*

*Será que entre mi noche desolada
apunta ya la luz de la alborada?*

*Yo nada sé; pero hoy las ocasiones
que tú mi amor con tu altivez humillas,
hay un florecimiento de ilusiones
al pensar que pasé por tus balcones
y aunque estabas altiva y desdenosa
sobre la palidez de tus mejillas
furtivamente se encendió una rosa.*

C. SAAVEDRA ZARATE.

Cos dos trenes



RAVE silencio contagioso reinaba en el andén a aquella hora. Era la noche oscura y fría; arcana y horrible como un abismo. Unos minutos más y la ronca campana del reloj turbaría el mutismo con sus doce modulaciones vibrantes. Aquel año, lleno de alegrías para unos, de tristezas para otros iba a terminar. Un extraño tren que debía partir a las doce, sollozaba por sus válvulas con esa agonía desesperante de los tísicos.

Los viajeros llegaban uno a uno, dos a dos y aveccs por decenas; presurosos, como si temiesen perder la ocasión; mudos y torvos, como la sombra de la noche. Pasaban sin cesar, como aladas sombras de fantasmas en derrota; ocultos bajos sus abrigos y capuchos, como si temiesen reconocerse.

El Conductor, hombre de mirada agresiva, examinaba los boletos de aquellos seres incógnitos que apenas dejaban entrever sus rostros.

—Qué extraño tren conducís?—le pregunté intrigado.

Ni una respuesta, ni siquiera una mirada.

— A dónde va este tren?—inquirí lleno de curiosidad.

Tendió su escuálida diestra hacia adelante una, dos, tres veces sucesivas, con ademán elocuente que quería decir: lejos, lejos, muy lejos! . . .

—Me admitís en él?—pregunté suplicando.

El interrogado permaneció mudo unos instantes; después, examinóme detenidamente, sin perder un detalle, y sus labios dibujaron una sonrisa que, traducida, quería decir: No puedo.

¿Quién, a la partida de un tren o de una nave no ha sentido el deseo infinito de viajar, de ir en busca de lo desconocido? El tren que se marcha, la nave que se aleja ¿no se llevan casi siempre algo de nuestro sér?

Insistí en que me admitiese.

El Conductor dejó oír esta vez su voz cascada y dijo:

«No, no podéis ir. Es necesario que alguien quede en el andén para que diga adiós a las que se van. Mis viajeras, pobres mujeres desesperadas, se marchan en busca de olvido y de reposo. Son ellas las decepcionadas de la vida, las hijas del fastidio. Un año há que en este mismo andén, rebosante de luz entonces, bajaron ellas de otro tren. Eran bellas y fueron recibidas por una banda de curiosos entre los que formábais vos. ¿Creéis que lo he olvidado? ¡Nunca! Yo he sido su custodia en todas partes; las traje y me las llevo. ¿Queréis saber su nombre? Se llaman *Inconstantes*. No lamentéis que me las lleve: son crueles hasta el crimen. Además, ellas no quieren que las acompañéis; se van huyendo de vos y de vuestros compañeros. ¿A qué seguirlas? Lo que no nos quiere ya, lo que nos olvida se deja. Que no os podéis conformar? Bien! a ellas no les importa vuestra inconstancia. Dejádlas partir solas, que otro tren vendrá a traerlas a otras, tan lindas como lo fueron éstas y veleidosas como todas las de su especie. No, no puedo; no debo llevaros.»

Y se alejó, confundíendose luego con el extraño grupo de viajeras.

¿Quién era ese hombre? ¿Hacia qué país iba ese extraño tren? ¿Eran gitanas aquellas mujeres? ¿Hacia que playas iban a ofrendar el tributo de sus inconstancias?

El reloj señaló las doce; pero la campana permaneció sorda, cómplice de aquel silencio de sepulcro; turbado apenas por el incesante jadeo de tísico de la locomotora en espera.

Y el tren partió mudo, sin una señal de despedida; cerradas las ventanillas de los coches; sin una mano blanca que se tendiera para decir adiós. Avanzó pausado, como si un brazo incógnito y enorme lo detuviese a la vez que lo impulsaba; sollozante, como si temiera dejar lo que dejaba o, como si no quisiese conducir lo que conducía. Se alejó, pausado siempre; sin un silbido, temeroso de turbar los silencios profundos de la hora y celoso de su mutismo. Y se desvaneció en lo arcano, como lo que era, como lo que se llevaba.

Nuestro papel y sobres ingleses para matrimonios satisfacen el gusto más exigente.

El momento de la partida pone cierta tonalidad de abismo en la vista del expectador que se queda; pero ese momento es rápido como el pensamiento. Pasado él la imaginación, como el árbol al nacer la primavera, se atavía con el bello colorido de la esperanza, y en el fondo del cerebro se abre entonces como una aurora de luz, esta muda exclamación: ¡Quién sabe!

Arrancarse a la tortura de lo que fué, es salir de la noche para entrar en la aurora.

Y así fue cómo, arrancándome al dolor que me produjo lo que había presenciado y oído, vi que en el andén todo era luz y ruido y alegría. Una como mano misteriosa rasgó la sombra poco a poco y el cielo obstentaba la manificencia policroma de la Aurora, esa colorista oriental cuyos pinceles invisibles dibujan en el plafón inmenso del espacio la magia de sus bocetos multiformes. Era simplemente una visión de óptica o una mera suposición del ánimo alegre? Talvez!

Una banda de curiosos llegó, poseída de alegría contagiosa y prometediente, e hizo alto en el andén en espera del tren anunciado por el extraño Conductor de mirada agresiva.

El reloj, sordo hasta entonces, giró su minuterero hacia la una y luego dejó oír doce vibrantes campanadas al mismo tiempo en que, por el otro extremo del andén hacia su entrada, como una aparición fabulosa el expreso anunciado.

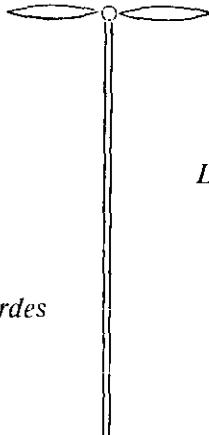
La locomotora jadeaba intermitente, como un corcel con entrañas de fuego. Como el otro, este tren también conducía viajeras; pero éstas eran jóvenes y frescas, de mejillas arreboladas, como si hubiesen recibido en el transcurso de su viaje el beso de todos los crepusculos y todas las auroras.

El Conductor, joven de mirada avasalladora, de porte esbelto y atrevido se multiplicaba dando la mano a cada una de sus viajeras para bajarlas al andén donde la banda de curiosos aguardaba. Después se dispersaron, unas por aquí, otras por allá, y se internaron por las calles ebrias de luz y de alegría; ofrendando a sus acompañantes el tributo de sus besos y sonrisas; poseídas de un loco entusiasmo lírico; aladas e insinuantes, como un rayo de luna perdido en una alcoba, como un suspiro, en pos de otro suspiro, como un *te quiero* en busca de un *te adoro*.

Como esos dos trenes son los años: llévase el que se va muchas de nuestras alegrías; el que viene nos trae la esperanza de reconquistar las ilusiones idas, para aplacar las penas que nos quedan. Pero ¡ay! de los que vieron, como yo, desde el inmenso andén de la vida, alejarse el tren que se llevaba sus ilusiones y se quejaron esperando el que había de reponerlas!

ENRIQUE GEENZIER.

LEJANA



*Cuando miro las ondas
rodar procelosas,
cubiertas de espumas
a playas remotas,
recuerdo, alma mía,
las téticas horas
en que lejos partiste
llorando y tan sóla!..*

*Cuando se hunde en las tardes
la lumbre postrera
y el viento remece
las altas palmeras,
recuerdo las tardes*

*sonrientes aquellas
en que asida a mi brazo
paseabas risueña.*

*Las fuentes que gimen,
la mar inserena,
la pálida luna
que mustia se eleva;
las flores, las aves
que que tímidas vuelan,
¡ay, todo me dice:
¡"No vuelves a verla"!..*

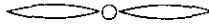
NAPOLEON ARCE.

Tenemos el surtido más completo en Tarjetas de Visita, Bautizo y Felicitaciones.

Ciencias y Variedades

El Tiempo y el Espacio

DISERTACIÓN FILOSÓFICA



Cuanto vemos no es más que una apariencia: la realidad es distinta.—Flammarion.

Un nuevo año . . . una vuelta más dada por la Tierra en torno del inmenso foco de luz de fuerza y de calor que la rige y ya fecunda, haciendo surgir en ella la vida bajo formas caprichosas y variadas.

Un año más y la Tierra, átomo del cielo, arrastrada por el Sol en vertiginoso vuelo a través de los espacios estelares, atrás dejando la región en que Sirio reina como espléndido soberano, ha adelantado la asombrosa cantidad de 290 millones de kilómetros más en la ruta que iniciara desde su remotísimo origen en el seno nebular.

Nada, absolutamente nada ha entorpecido ni siquiera por un segundo de tiempo esta marcha secular; el Sol y su familia, peregrinos del espacio infinito, en busca de una «tierra prometida», de un país desconocido y misterioso hacia el cual se sienten atraídos, marchan y marchan constantemente desde hace millones de años, talvez de siglos, con velocidad más de 330 veces superior a la de un tren que volase a razón 100 kilómetros por hora; unas 27 veces más rápida que el sonido, y aun unas 15 o 16 veces superior a la de los proyectiles de los más grandes cañones empleados hoy por la Humanidad contra sí misma; y así continuarán marchando durante millones de años sin conseguir con ello acortar sensiblemente la enorme distancia que los separa del abjetivo de su viaje, pues si para el caminante de la tierra, a medida que el tiempo corre los lejanos mirajes se aproximan y pasan luego ante su vista, para los viajeros del Espacio éste se abre siempre anchuroso, insondable e ilimitado ante su marcha, y siempre las mismas constelaciones, los mismos sistemas, sin deformarse sensiblemente por el cambio de perspectiva, seguirán brillando por todas partes como lejanos fanales perdidos en un oceano sin límites.

Y he ahí como la Humanidad casi entera no se da cuenta de ese viaje original que, sobre un trozo de barro la impele de lo desconocido a lo desconocido, viaje que sólo esos magos del cálculo, los Astrónomos, despues de larga y paciente labor han podido comprobar.

¿En cuántas de nuestras escuelas no se enseña aun hoy mismo que la Tierra gira en derredor del Sol mientras que éste permanece fijo en el Espacio?

Y, sin embargo, sabido es que nuestro planeta, en su movimiento efectuado en derredor del Sol, jamás ha pasado dos veces por un mismo punto, puesto que, arrastrada por aquel astro de un lugar a otro del Espacio al mismo tiempo, describe por la combinación de los dos movimientos, una espiral y no una curva cerrada como antes se creía.

Pero volvamos al tiempo: ¿qué es un año? Sencillamente 365 días y cerca de seis horas de más; el tiempo que la Tierra demora en dar una vuelta completa en derredor del Sol y en alejarse unos 300.000.000 de kilómetros, aproximadamente, de la constelación del Can Mayor: el día lo determina la rotación del planeta, efectuada en 24 horas.

Ahora veamos igualmente cuán engañados viven nuestros sentidos en cuanto a las formas de ese mismo tiempo se refiere. Hemos dicho que el año lo constituye la revolución de la tierra en derredor del Sol y que el día lo genera la rotación de ella sobre sí misma; pues bien: suprimamos con la imaginación ese movimiento y el año dejará de existir

TARJETAS CON SOBRES para felicitaciones de Año Nuevo, de \$14.00 a \$3.50 el ciento

para la Tierra.

Por otra parte, como la circunferencia del planeta en el ecuador, según Guillemin es de 40.075 kilómetros 620 metros y como el movimiento rotatorio de ésta se verifica en 24 horas, dividiendo la circunferencia por el tiempo tendremos para la velocidad del movimiento de rotación 1669 kilómetros 817 metros por hora; es decir que la Tierra presenta al Sol cada hora esa misma cantidad de kilómetros de su superficie ecuatorial, de donde resulta que en Ciudad Bolívar, (Venezuela) situada a esa misma distancia al Oriente de la capital istmeña, ven aparecer el Sol una hora antes que nosotros y que, por tanto, dos hechos que se realicen en el mismo momento, el uno en la primera de dichas ciudades y el otro en la segunda, se hallarán separados, sin embargo, por el espacio de una hora. Así puede decirse: aunque los niños de Panamá y los de Ciudad Bolívar salen de sus respectivas escuelas a la misma hora, a las 11 a. m., por ejemplo, no lo hacen en el mismo momento.

Pues bien: imaginemos que un individuo, valiéndose de algún medio de transporte cuya velocidad fuera de 1.669 kilómetros 817 metros por hora, emprendiera marcha hacia el Occidente, siguiendo la línea ecuatorial, y supongamos a la vez que dicho individuo emprende su viaje a las doce del día: pues ese supuesto viajero estaría siempre a la misma hora, es decir a las 12 del día, en todos los puntos de su itinerario, y aunque diera la vuelta a la Tierra, y aunque pasara toda su vida viajando de este modo, tendría siempre el Sol sobre su cabeza y, por lo tanto, el tiempo no marcaría otra hora que las 12, la misma de la partida. La noche habría desaparecido para nuestro viajero, puesto que, neutralizando la velocidad del movimiento de rotación terrestre por un movimiento igualmente rápido en sentido inverso, habría conseguido mantenerse en la luz constantemente.

Así, extraño por completo a la sucesión de perspectivas que nos dan la medida del tiempo, nuestro original viajero acabaría por perder completamente la noción del tiempo, en cuanto a las medidas terrestres. Los años, los días, las horas, en fin toda la cronometría humana habría desaparecido del espíritu de nuestro viajero para dar paso franco a una idea más amplia la de la infinita e incommensurable Eternidad.

Ahora bien: tenemos la noción exacta del tiempo, es decir esos años, esos días, esas horas que miden nuestras acciones y nuestra existencia misma, tienen razón de ser fuera del convencionalismo humano? Existe el Tiempo en el Universo en la misma forma en que lo concibe nuestro entendimiento? No, en lo absoluto; pues del mismo modo como pasan desapercibidas para nuestros sentidos ciertas vibraciones, y tal como no podemos concebir la pequeñez atómica en la materia, pasan desconocidas para nuestro entendimiento ciertas porciones de tiempo durante las cuales se verifican tantas cosas en la Naturaleza. Por ejemplo: nosotros no podemos apreciar el tiempo que tarda la onda luminosa en llegar de la bújia a nuestra retina.

Cada pulsación del corazón humano, mide más o menos un segundo de tiempo: por lo tanto, desde el nacimiento del hombre hasta su completo desarrollo, calculado a los 20 años, ha palpitado su corazón unas 611.000.000 de veces, que constituyen otros tantos segundos; la vida del hombre está calculada en el doble, como promedio, es decir en 1.222.000.000 de segundos.

Ante esta enorme cifra no podemos concebir esas fugaces existencias del mundo microbiano durante las cuales algunos seres nacen, se desarrollan y se proliferan todo ello en el tiempo correspondiente y dentro de los límites de unos pocos segundos. Pues bien: en iguales circunstancias que esos microscópicos seres, nos hallaríamos nosotros con respecto a las grandes hechuras de la Creación.

Si preguntáramos a cualquiera de esos mundos que circulan en la bóveda infinita sobre el valor de nuestra existencia; podría responder a nuestra conciencia: «¡Vuestra vida! y qué es vuestra vida, qué es el espacio de tiempo durante el cual se desliza, treinta, cincuenta y aun cien años? Me preguntáis cual es en mi criterio la duración de vuestra existencia que no pueden apreciar mis sentidos hechos para medir el tiempo por períodos que para vosotros serían eternos? ¿Acaso puedo yo concebir q' mientras apenas he logrado dar un paso en mi camino hacia lo infinito, vosotros hayais tenido tiempo de nacer, recorrer una vida de azares y llegar luego a la vejez, todo ello como quien dice, en menos de un segundo de los míos?

Y hay tantas maneras de sustraer nuestro criterio a la noción del tiempo terrestre!—El sonido de una campana, formando una onda, pasa ante nosotros con la velocidad de 20.000 metros por minuto: un hombre que pudiera marchar con velocidad igual y partiendo del mismo lugar y en el mismo momento en que se produjera el sonido, le seguía escuchando durante largo tiempo. Y si en lugar del tañido de una campana se tratara de una palabra

SUS ORDENES se reciben y ejecutan hasta las 10 de la noche en esta imprenta

cualquiera pronunciada con bastante fuerza, el viajero sólo percibiría el sonido de la primera sílaba: así, por ejemplo, de la palabra llamada sólo obtendría el sonido de la a inicial sostenido durante mucho tiempo, así: a a a a a a a a!...

Camilo Flamarión nos ofrece curiosas hipótesis acerca de este asunto.

En resumen, debemos convenir en que nuestros sentidos viven eternamente engañados respecto a las leyes que rigen el universo físico y en que la Humanidad no posee la noción del Espacio ni del Tiempo absolutos, puesto que para todo busca un límite más allá del cual deja eso mismo de existir.

«Entonces el ángel juró por el que vive en los siglos de los siglos, que en adelante ya no habría tiempo».—*Apocalipsis*.

A. ZERON.

ECOS DE LA QUINCENA

ESTO Y AQUELLO desea a sus generosos favorecedores todo género de dichas durante el año de 1915; descos que hace extensivos a todos sus colegas.



FUE favorecido con el premio de Navidad ofrecido por esta revista nuestro suscriptor don Moisés Villarreal, quien al regalo artístico que se disponía comprar el Cuerpo de Redacción, prefirió en efectivo, el valor del premio. Mucho nos habría gustado que el favorito hubiera conservado un regalo que hiciera perpetuar el nombre de nuestra revista; pero, como en días de Navidad no faltan pequeñuelos: hermanitos, hijos, sobrinos y otros parientes a quienes agradecer con un regalo, no podemos menos de felicitar a nuestro amigo Villarreal por haber destinado el valor del premio a la compra de juguetes que sin duda alguna llevarán un rayo de alegría a los niños que de ellos tengan la fortuna de participar.

Aprovechamos esta oportunidad para hacer saber de nuestros suscritores, la resolución adoptada por el Cuerpo de Redacción de esta revista, tendiente a ofrecer otro premio para el próximo carnaval; premio cuya adjudicación será hecha en la misma forma en que lo ha sido el de que nos ocupamos en este suelto.



La poetisa Maria de J. Alvarado (Flora) nos dirige desde San Félix (Provincia de Chiriquí) donde reside, una atenta esqueta en la cual nos participa que la nueva de su muerte, que obtuvimos de persona fidedigna, es, afortunadamente, infundada, ya que goza, con beneplácito de todos los suyos, de excelente salud.

Nos adjunta la poetisa a su misiva, una bella producción escrita con motivo del al pa-

recer, fehaciente e infausto rumor que sintetizamos en la nota de información y sentimiento que vió la luz pública en estas mismas páginas.

A fuer de escritores honrados y bien intencionados, rectificamos, con inefable placer, la información en referencia, y nos congratulamos con la poetisa, no sólo por su magnífico estado de salud, sino también por la sugestiva poesía que nos remite y que próximamente publicaremos.



DEL doctor J. D. Moscote, Vice-Rector del Instituto Nacional y conocido y apto institutor, publicamos en nuestra presente edición el magnífico discurso que pronunció el 28 del pasado mes de Noviembre en el aula máxima del Instituto Nacional, con motivo de la velada inaugural de la sociedad liceísta *Cervantes*.

No estaba destinada a la publicidad esa galana pieza oratoria con que hoy obsequiamos a los lectores, pero nuestro deseo de no privar al público con incalificable egoísmo, de su lectura, nos impulsámos a solicitar de su autor su venia para la publicación del discurso, a lo cual accedió cortesmente el doctor Moscote.

Al recordar, pues, a los lectores el discurso aludido, tributamos las gracias al autor por la marcada muestra de deferencia con que ha distinguido a esta revista.



EN nuestra próxima edición, daremos publicidad a amena producción que nos ha remitido el doctor Pedro Rumbau, y que ha traducido, especialmente para nuestra revista, de notable novela inédita ya en prensa.

Agradecemos la galantería al doctor Rumbau y participamos la nueva a los lectores.



Una especialidad nuestra es el timbre de cintas para coronas

TUVO verificativo el día dieciocho de este mes en esta ciudad el matrimonio de la señorita doña Clotilde de la Guardia con el señor Mario de la Ossa. Miembros distinguidos de la alta sociedad panameña acompañaron a la iglesia parroquial de Nuestra señora de las Mercedes a la distinguida pareja; la que acompañada por la misma selecta concurrencia se dirigió, luego de terminado el acto religioso, a la morada de doña Clotilde Arias de la Guardia, donde el feliz suceso fue celebrado con todas las exigencias del buen tono.

Años de inalterable ventura deseamos al nuevo hogar donde brillan con luz vivísima las excelsas virtudes femeniles de doña Clotilde y las irremplazables cualidades de perfecto caballero que adornan al amigo Mario.



EN atenta esquila se han servido participarnos el señor General don Rafael Aizpuru y su señora esposa doña Manuela Pou de Aizpuru, el matrimonio de su muy simpático hijo don Elías con la distinguida y encantadora señorita Georgina Joly, acto que tuvo lugar en la ciudad de Colón el día 19 de este mes. Que la vida de este matrimonio sea algo así como una veredita llena de flores y de aromas, son nuestros mejores deseos.



El día veintiséis del pasado Noviembre, según atenta comunicación que hemos recibido de Penonomé, tuvo lugar en esa ciudad el matrimonio del distinguido amigo nuestro, don Héctor Conte B. con la muy apreciable y gentil señorita Delia María Conte, a quienes deseamos en su nuevo estado todos los triunfos y alegrías a que tienen derecho por las exquisitas virtudes morales e intelectuales que los adornan.



SENTIDO pésame enviamos al señor don Antonio Elías Dorado G. y señora por la muerte de su querida hija, la niña Elisa Raquel, acaecida en esta ciudad a mediados de este mes.



El diecisiete de este mes regresó a esta ciudad procedente de la de Washington D. C., donde desempeñaba el cargo de Attaché de la Legación Panameña, nuestro amigo don Alfredo Aleaán, a quien saludamos atentamente.



MANANA se llevará a efecto en esta ciudad el enlace matrimonial de la muy culta e inte-

resante señorita Justa Aurora Almanza, con el apreciable y simpático doctor Manuel Ugarte, por cuya felicidad y alegría eternas formulamos muy sinceros votos.



SE halla entre nosotros nuestro estimable amigo don Emidgio Jiménez, Agente de esta revista en la Provincia de Chiriquí. A la vez que el restablecimiento de su quebrantada salud, le deseamos todo género de dichas durante su estada en esta capital.



EN los primeros días de este mes regresó de Bogotá nuestro estimable amigo José María Núñez Quintero, a quien saludamos atentamente, felicitándole a la vez por las altas calificaciones que, como estudiante de medicina en una de las Universidades de la capital colombiana, alcanzó en recientes exámenes.



AUNQUE desde el primer día, al abrirse en nuestra revista la importante sección científica y de variedades a cargo de don Napoleón Arce, quien la viene sirviendo a satisfacción del público ilustrado, ofrecimos admitir en ella los artículos, notas u observaciones que nos fueran enviados sobre cualquier ramo de la ciencia, volvemos hoy a insistir sobre el mismo asunto, en la confianza de que los amigos de la ciencia no dejarán pasar inadvertida la ocasión que se les ofrece de darse a conocer en esa forma.

No parará todo aquí: el Administrador de dicha sección, señor Arce, piensa abrir un concurso en el cual resultará premiado con una excelente obra sobre viajes el autor del mejor artículo científico.

Próximamente se darán a conocer las bases de este concurso.



EN la reunión verificada el día 20 de este mes en el "Centro Español" con el propósito de nombrar Junta Directiva de la Cuarta Romería a Panamá la Vieja, resultó electo, entre otros, para desempeñar el cargo de Vocal nuestro amigo y compañero de labores don Azael Villalobos propietario de esta revista.

Felicitamos a nuestro compañero y deseamos a la Junta todo género de aciertos en el desempeño de la importante misión para que ha sido elegida.



FIESTAS DE NAVIDAD.—Comenzaron éstas con la formación de Comités para atender a

Vendemos Sobordos y Facturas para el Ecuador, y Juramentos o Declaraciones

la colecta de fondos para comprar los juguetes que luego habían de ser distribuidos entre los niños de las clases pobres. Estos Comités fueron presididos por las siguientes damas: señora de Velásquez, Mrs. Goethals, Mrs. Rodman, Mrs. Mitchell, señora Sosa de Arosemena, señora de Eisenman, señora Arango de Lefevre, señora Arias de Arias, señorita María Arias, señora Lyons de Alfaro, señora Francisca A. de Obarrio y señora Obarrio de Mallet.

Además de las anteriores comisiones, las señoras doña Josefa Recuero de Calvo y doña Ana Alvarado de Hebard secundadas por las señoritas Carlota Zachrisson, Rosario Guardia, Emma Benedetti y las señoras de Lefevre, de Eleta y de Patterson, organizaron una velada lírico-literaria que se llevó a efecto en "El Dorado" el día 11 de este mes y en la cual desempeñaron importantísimos papeles las graciosas señoritas María Teresa y Colombia Valdés, Katie Calvo, y Angela y Rosita Prieto, quienes deleitaron al público con alegres y exquisitos bailes españoles; doña Angélica Chaves de Patterson, quien recitó admirablemente la bella *Sonatina* del excelso poeta Rubén Darío; nuestro Director Enrique Geenzier, quien recitó su poesía *Los Niños Pobres*, que corre publicada en este número, y finalmente los señores Santos Jorge A., Pinzón, Mc. Entee y demás miembros de la Orquesta guatemalteca, quienes deleitaron al auditorio con admirables trozos musicales.

Los Teatros Aurora, Amador, Variedades, Pacífico y otros cuyos nombres no recordamos, no quisieron quedarse atrás y dedicaron, como era natural, el producto de una de sus funciones a beneficio de los niños pobres.

Finalmente, el laborioso Alcalde señor Adames y los miembros del Cuerpo de Bomberos de esta Capital, tomaron a su cargo la ornamentación del Paseo de las Bóvedas y del Parque de Lesseps, lugares escogidos para la distribución de los juguetes, confituras, etc, etc, acto que tuvo verificativo el día 25 con toda la animación y la alegría que caracterizan al alma panameña. Las mesas, servidas por hermosas y cautivadoras damas, ofrecían un aspecto encantador; ante ellas desfiló la numerosa concurrencia de padres y madres con sus respectivos hijos, quienes tocados de una alegría envidiable y difícil de explicar recibían de las preciosas manecitas blancas y tersas de las simpáticas repartidoras la apeleable ofrenda con que el buen Niño Dios premia, por medio de la caridad cristiana, a los que saben acatarle y rendirle el tributo de su adoración.



El día 24 en la noche dejó de existir en esta ciudad la bella y elegante esposa del Capitán Mitchell. La señora de Mitchell, quien hasta ese día no había sentido la menor indisposición, se preparaba a celebrar la Navidad con una alegre fiestecita que debía realizarse en su casa habitación, cuando la muerte la sorprendió de modo tan violento que a los reputados médicos del Hospital de Ancón les fue imposible salvarla. Tanto porque era ella una de esas mujeres poco comunes que atesoran altas virtudes morales y físicas, como por lo inesperado de su muerte, sus numerosas amistades a la vez que los devotos de todo lo que dice belleza, han lamentado profundamente su desaparición del escenario de los vivos, donde ella ponía siempre la nota irremplazable de su belleza y elegancia que tantas frases de admiración supo arrancar a quienes la contemplaban. Enviamos al afligido Capitán Mitchell nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida.



EL 25 de los corrientes dejó de existir, en sala privada del Hospital de Ancón, nuestro muy estimado amigo el señor don Ismael Contreras, caballero culto y leal, que rindió perenne noble al trabajo y a la Honradez.

A sus afligidos deudos nuestro atento y sincero pésame.

Sección Recreativa

No aparecen en este número los pasatiempos de la *Sección Recreativa*, debido a causas imprevistas de carácter reservado, pero en el próximo número les daremos publicidad, lo cual participamos a los lectores, a quienes presentamos nuestras atentas excusas por la involuntaria omisión de esta vez.

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR:

1o.—LOGOGRIFO NUMÉRICO: AURELIO.

2o. El tercer gobernante del Istmo en tiempo de la Colonia fue Pedro de los Rios quien ejerció el gobierno desde 1526 hasta 1529.

3o.—CUADRO DE PUNTOS:

R A I A
A M A N
M A N O
A N O N

SOLUCIONISTAS: Andrés Ferrari (premiado) y señorita Marina Ucrós. De la 1a. y 3a. Leoncio Tascón, y Felipe Carrillo de la 3a.

LO ANUNCIADO AL PIE DE ESTAS PAGINAS PÍDALO EN LA IMP. "ESTO Y AQUELLO"